

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 13.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 4.500

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Tomada de "Posters Glasnost & Perestroika"



\$ 5,00

# ECUADOR

## DEBATE

28

Quito-Ecuador, Abril de 1993

### EDITORIAL

#### COYUNTURA Y CRISIS

Evaluación y perspectivas de la política económica, 1992-1993 / 9-46

**Equipo de Coyuntura, CAAP**

Delincuencia, narcotráfico y población penitenciaria en el Ecuador 1974-1992 / 47-65

**Equipo de Coyuntura, CAAP**

Los derechos humanos en el Ecuador: Una aproximación cuantitativa / 67-78

**Equipo de Coyuntura, CAAP**

#### TEMA CENTRAL

“Agenda para el desarrollo” del Ecuador: Plan de acción del gobierno y reforma del Estado, 1993-1996 / 81-116

**Equipo de Coyuntura, CAAP**

Cinco pasos para un Estado solidario, democrático y eficiente / 118-136

**Alberto Acosta**

Modernización del Estado: Justificativos, orientaciones y contenido / 137-162

**Pablo Lucio Paredes**

La descentralización en la reforma del Estado / 164-183

**José Sánchez Parga**

El marco constitucional y la descentralización con referencia al proyecto de ley de modernización del Estado / 185-195

**José V. Troya**

La privatización en la modernización del Estado / 197-215

**Juan B. León**

Cuestiones del Estado / 217-229

**Alberto Graña**

**LIBROS / 231-232**

### **ANALISIS**

América Latina: Todavía en el laberinto / 235-254

**Germánico Salgado**

La usura escondida tras los cálculos financieros y bancarios / 255-265

**Germán Rojas / Francisco Lara**

### **DEBATE AGRARIO**

El desarrollo rural de América Latina en los 90 / 269-291

**Manuel Chiriboga**

Voluntad de Dios: Los campesinos y la producción de banano / 293-302

**Rafael Guerrero**

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Sobre populismos y economías / 303-313

**Pedro Páez**

**BIBLIOTECA**



FLACSO  
Ecuador

# coyuntura y crisis



● **evaluación y perspectivas de la política económica, 1992-93**

● **delincuencia, narcotráfico y población penitenciaria**

● **los derechos humanos: una aproximación cuantitativa**



Ni la performance económica de 1992 fue aceptable, ni se están creando las condiciones para ofrecer perspectivas reconfortantes para 1993 y un promisorio futuro de mediano plazo



## EVALUACION Y PERSPECTIVAS DE LA POLITICA ECONOMICA, 1992-1993

Equipo de Coyuntura, CAAP<sup>1</sup>

A juzgar por las declaraciones gubernamentales, el desempeño de la economía durante 1992 podría ser considerado "satisfactorio", como consecuencia de las medidas de estabilización adoptadas. Los indicadores que fundamentarían ese optimismo serían la relativa disminución de las tasas mensuales de inflación y de interés durante los

últimos seis meses (desde noviembre), la ganancia de más de US\$ 550 millones de la reserva monetaria internacional durante los últimos cuatro meses del año, el saneamiento de las cuentas fiscales y la sustantiva tasa de crecimiento económico lograda el año pasado, entre otros. En esa perspectiva, gracias a la coherencia de la política económica y del programa de reformas estructurales, se estarían sentando los cimientos de un proceso de “desarrollo” sostenido a partir de 1994. Incluso los más acérrimos críticos iniciales de las medidas se han retirado a sus cuarteles de invierno o han redirigido sus baterías hacia el impacto social de las medidas.

Un análisis algo más puntual de esos supuestos éxitos, sin embargo, al margen de los traumáticos efectos que el ajuste viene ejerciendo en los sectores populares y medios, nos muestra que ni la performance económica de 1992 fue aceptable y, mucho menos, que se vienen creando las condiciones para ofrecer perspectivas reconfortantes para 1993 y un promisorio futuro de mediano plazo.

Los últimos siete meses de “ajuste” apenas representan la fase más sencilla de la estabilización y su transición hacia el crecimiento.

### **1. LAS TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO**

De acuerdo, tanto a cifras oficiales (BCE, 1993c), como a las declaraciones de los voceros gubernamentales, el PIB habría crecido en un no desdeñable 3,7% durante 1992. Si bien algo menor a 1991, en que se expandió al 4,4%, resultó inesperada y significativamente superior al 0,3% y 2,3% de 1989 y 1990, respectivamente. Con lo que, considerando un crecimiento demográfico anual del 2,2%, la producción por habitante habríase incrementando en casi 1,5% el año pasado, como en las buenas épocas de bonanza.

## 1.1. Crecimiento moderado y malestar generalizado

Esas cifras, sin embargo, deben ser revisadas sustancialmente hacia abajo, ya que implican que durante el último trimestre se habría crecido al 2,1%, lo que significaría una tasa anual de crecimiento económico del 8,7% durante el último trimestre de 1992<sup>2</sup>.

Más aún, si los datos oficiales fueran correctos, tendríamos la irrefutable prueba que -contra la opinión común- un choque neoliberal sí estaría en condiciones de contribuir en el corto plazo, a la vez, a sanear las cuentas macroeconómicas, a reducir la inflación y, sobre todo, a estimular el crecimiento económico<sup>3</sup>. Ya que ni los miembros del gobierno han resaltado este aspecto, sino que han reconocido realistamente que una recesión es “inevitable” como consecuencia del ajuste neoliberal<sup>4</sup>, parece que en buena medida las cifras sobrevalúan el crecimiento del año pasado<sup>5</sup>.

Abundando en nuestra hipótesis, lo anterior puede ser verificado también<sup>6</sup>, por las cifras de “demanda de trabajo” preparadas por CONADE, y de acuerdo a las cuales durante el último trimestre de 1992 ella ascendió a un 360 promedio mensual (IV-92), lo que se compara negativamente con los tres trimestres previos, que llegaron a 461 en el primero de 1992, 499 en el segundo y 435 en el tercero, y aún con el primer trimestre de 1993, en que ascendió a 425. Comparando este último con el del mismo período de 1992, sin embargo, se observa un marcado descenso del 7,8%; con lo que resulta incontestable la recesión que estamos atravesando.

En añadidura, limitándonos al sector manufacturero de la economía, que viene descendiendo consistentemente desde el cuarto trimestre de 1991, la Encuesta Industrial No. 71 del CONADE señala que ha continuado su descenso durante el último trimestre<sup>7</sup> (y el actual), mientras que de acuerdo al BCE -al haber crecido la industria al 4,6%

durante 1992- durante ese trimestre tendría que haberse expandido al 3,9% (sic).

De manera que por donde se le mire, el cuarto trimestre de 1992 parecería ser uno de los de peor desempeño entre los cinco trimestres considerados<sup>9</sup>.

Por otra parte, si las cifras fuesen de fiar, a pesar de ese crecimiento moderado, el malestar general de la población -de ese 75% de familias que ocupan la base alarmantemente pauperizada de la pirámide de ingresos durante los años ochenta- ha ido in crescendo, implicando que no solo los ingresos reales, sino también la distribución funcional (y personal) del Ingreso Nacional se han deteriorado aún más durante 1992<sup>9</sup>, a costa de la participación de las remuneraciones y los ingresos de independientes (y a favor de las ganancias)<sup>10</sup>.

De acuerdo a encuestas realizadas a principios del año en curso en las principales ciudades del país, las opiniones sobre la situación del país en 1992, reflejan que solo un 3,6% de la población consideró que mejoró, mientras que el 23,2% dijo que siguió igual y, muy significativamente, la gran mayoría, el 72,2% (84% en Cuenca, 78,8% en Quito y 70,9% en Guayaquil) estimó que había empeorado. En cuanto a los principales problemas, el 73,1% opinó que estaban ligados a la economía (45,1% a la carestía de la vida, el 16,9% al manejo de la política económica y el 11,1% al desempleo), mientras el resto consideraba que derivaban de la mala administración burocrática (5,7%), la falta de servicios básicos (5,4%), la delincuencia-violencia-drogas (4,2%)<sup>11</sup> y los malos políticos (3,1%)<sup>12</sup>.

### **1.2. Por sectores económicos**

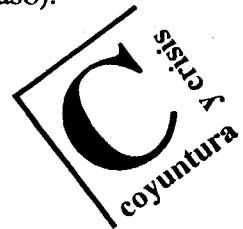
Yendo más a fondo, desagregando la producción en términos sectoriales, se observa -véase el Cuadro I- que el proceso de reprimarización



de la economía ha continuado a marcha forzada también en 1992, representando los sectores agropecuario-forestal (18%) y petrolero-minero (12,4%) el 30,4% del PIB, lo que implica una ganancia de algo más de cinco puntos porcentuales respecto a 1981 (en que explicaban el 14,8%, 10,4% y 25,2%, respectivamente), cuando se inicia el proceso "estabilizador". Durante el último quinquenio (de 1988 en adelante) los segmentos primarios han crecido al 28,7% (5,2% anual), muy por encima del PIB (22,8% y 4,2%, en cada caso).

El sector secundario de la economía se situó en 18% en 1992 (industria manufacturera 15,3%, construcción 2,7% y electricidad-gas-agua 0%), comprimiendo así en más de seis puntos porcentuales desde el 24,4% que ostentaba en 1981

(cuando la industria explicaba el 19%, la construcción el 4,7% y la energía el 0,7%). Durante el quinquenio pasado (1988-92), la industria se expandió al 3,7% (0,73% anual) y la construcción se comprimió en -25% (anual: -4,6%), con su correspondiente impacto sobre el desempleo y subempleo, que -de acuerdo a nuestros estimados y las tendencias señaladas por el INEM durante el trienio anterior- debe estar en torno al 9,5% y al 54% de la fuerza laboral en 1992, respectivamente<sup>13</sup>.



El restante 45,2% del PIB corresponde al sector terciario (cuyos componentes principales son: comercio y hoteles, 22,7%; transporte y comunicaciones 8,6% y establecimientos financieros y de bienes inmuebles, 7,1%), que prácticamente ha mantenido su participación desde 1981, si bien su estructura interna ha cambiado significativamente, aumentando la participación del comercio en impresionantes 6,4 puntos porcentuales (p.p.) y de transportes y comunicaciones en 1,7 p.p.. Este proceso de terciarización se mostrará más claramente en los próximos años, incluido el presente. Desafortunadamente ese es un desarrollo basado en la actividad financiera, de servicios variados

y comercial-importadora, más que en las dedicadas propiamente a la transformación. Así, 1992 fue un año de fruición para las actividades propiamente especulativas.

Acompaña a ese proceso reprimarizador (y de terciarización y “comercialización”) uno de apertura creciente de la economía<sup>14</sup>, en que la producción y las importaciones tienden a privilegiar la satisfacción de los mercados externos frente a la demanda interna, así como la deuda externa frente a la interna o “social”. Así, en primer lugar, en los sectores primarios destaca el sustancial crecimiento de la producción dirigida al mercado externo (considerando solo banano, café y cacao, y a pesar de la crisis por la que atraviesan) durante el último lustro (1988-92): 67,5% en el quinquenio y casi al 11% anual. En contraposición, la producción primaria dirigida al mercado interno fue marcadamente inferior: aunque la de productos agrícolas aumentó en un aceptable 30,5% (anual: 5,5%), la pecuaria lo hizo en un insuficiente 4,7% (anual: 0,92%; es decir, sustancialmente inferior al crecimiento poblacional).

En cuanto al sector secundario, ya hemos visto la declinación del sector construcción; desde la industria manufacturera, por el contrario, las exportaciones han ido declinando sustantivamente en términos relativos durante los últimos años. En efecto, en términos absolutos, las exportaciones “industriales” se han mantenido relativamente constantes en los últimos años (en torno a los US\$ 350 millones nominales durante el quinquenio 1988-92), después de haberse desplomado en 36% desde un promedio de US\$ 550 millones anuales (a que llegó en el trienio 1979-81). De otra parte, su participación en el total de exportaciones ha ido declinando paulatinamente a menos de la mitad, desde un 24,3% del trienio 1979-81<sup>15</sup> a un 11,9% en 1992 (1988: 15,2%; 1989: 13,9; 1990: 13,6; 1991).

Esto comprueba, una vez más, que la apertura, si bien establece estímulos para exportar productos manufacturados al comprimir los mercados internos para productos industriales, al mismo tiempo le recorta esas posibilidades de exportación, por la recesión productiva a que da lugar en el sector; como consecuencia de la devaluación, del alza de las tasas de interés y de los impuestos indirectos a que da lugar aquella. Contra la opinión dominante, estimamos que un mercado doméstico amplio y en permanente expansión es una precondition para la exportación manufacturera; las experiencias del Sudeste Asiático son representativas de este fenómeno aparentemente paradójico.

**CUADRO I:**

**PRODUCTO BRUTO INTERNO POR SECTORES ECONOMICOS, 1991-92**  
(En miles de millones de sucres de 1975)

SECTORES Y RAMAS ECONOMICAS	1991			1992		
	VALOR	%	TCA	VALOR	%	TCA
1. Agropecuario	33,1	17,6	6,6	35,2	18,0	6,2
2. Petróleo y Minas	22,6	12,0	4,8	24,3	12,4	7,5
3. Industria Manufacturera	28,5	15,2	3,7	29,8	15,3	4,6
4. Electricidad, Gas y Agua	3,1	1,6	6,1	2,9	1,5	-7,2
5. Construcc. y Obras Públ.	5,2	2,8	-3,2	5,3	2,7	0,6
6. Comercio y Hoteles	28,4	15,1	4,4	29,6	15,2	4,0
7. Transporte y Comunicacs.	16,4	8,7	3,9	17,1	8,8	4,3
8. Instituciones Financieras	20,6	11,0	4,8	21,7	11,1	5,3
9. Servicios a los Hogares	10,9	5,8	3,7	11,5	5,9	5,7
10. Servs. Bancros. Imptados	-5,5	-2,9	12,6	-5,7	-2,9	-4,4
11. Otros Servicios	17,1	9,1	1,7	16,4	8,4	-4,0
VALOR AGREGADO BRUTO	180,4	95,9	4,0	189,1	96,9	4,8
12. Otros elementos del PIB	7,6	4,1	13,8	6,5	3,3	-15,2
PRODUCTO INTERNO BRUTO (p.c.)	188,0	100,0	4,4	195,1	100,0	3,7

Fuente: BCE (1993c).

Por el lado de las importaciones, en segundo lugar, ese proceso de apertura neoliberal -en contraposición a las aperturas selectivas- viene dando lugar a una tendencia cada vez más notoria a importar bienes de consumo, más que de materias primas y equipo de capital para la agricultura y la industria dirigidas al mercado interno. En 1992 las importaciones decrecieron de US\$ 2.200' a 2.030'. Pero, mientras los bienes de consumo lo hicieron en 83,4%, pasando abruptamente de US\$ 250' a 460', los lubricantes y combustibles, los bienes de capital y las materias primas -sobre todo éstas- decrecieron.

En todos los casos se observa una marcada marginación de la agricultura, por un lado, cuyas importaciones de bienes de capital se comprimen en 11% (pasando de US\$ 23' a 20')<sup>16</sup> y de materias primas en -0,9% (de US\$ 115' a 114'), así como -en menor medida- de la industria, por el otro, que reduce sus importaciones de materias primas en 15,6% (de US\$ 989' a 835'), pero que incrementa levemente las de bienes de capital en 3,3% (de 500' a 517' de US\$).

A ello acompaña, en tercera instancia, la prioridad que ha ido adquiriendo el servicio de la deuda externa y la repatriación de utilidades al exterior, que en el trienio 1979-81 representaban el 4% del PIB y que, desde 1982 en adelante se sitúan en torno al 8%, proporción medida a partir de la diferencia entre el PIB y el Producto Nacional Bruto.

Este retorno al modelo primario-exportador no tiene, sin embargo, nada de despreciable en sí mismo (artículo de fé que surgió con la "teoría de la dependencia" en América Latina), ya que muchos países en el mundo iniciaron su proceso de desarrollo capitalista de esta manera. Sin embargo, contra lo que ha sucedido siempre en el Ecuador, en que el carácter del modelo determinó una extrema volatilidad de la balanza de pagos y una muy desigual distribución del ingreso y del poder, esas sociedades se autocentraron sobre la base de estructuras económicas y sociopolíticas internas muy distintas a las nuestras (y

sin aplicar políticas neoliberales a ultranza), que finalmente llevaron a una endogeneización del proceso de acumulación capitalista, esca-bullendo así la “presión de periferización” de la que nosotros no hemos podido apartarnos (y en la que seguimos insistiendo en función a intereses “nacionales” minoritarios)<sup>17</sup>.

### 1.3. Componentes de demanda

Desde otra perspectiva, considerando la oferta y el uso final de bienes y servicios, la tendencia y composición del PIB en 1992 nos lleva a las siguientes conclusiones (Véase Cuadro II).

**CUADRO II:  
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR COMPONENTES DE DEMANDA,  
1991-1992**

	Valor(1)		Crecimnto.		Proporción		Cápita(2)	
	1991	1992	1991	1992	1991	1992	1991	1992
Producto Interno Bruto	188,0	195,1	4,4	3,7	100	100	17,0	17,1
1. Consumo Final	147,3	150,3	2,5	2,1	78,3	77,0		
-Admin. Públ.	22,0	22,5	2,5	2,0	11,7	11,5	1,9	2,0
-Hogares	125,3	127,8	2,4	2,1	66,6	65,5	11,0	11,2
2. Formación Bruta de Capital Fijo	24,6	25,8	7,8	5,1	13,1	13,2		
-Admin. Públicas	5,3	5,3	1,7	-0,2	2,8	2,7	0,5	0,5
-Otros Agentes	19,3	20,5	9,6	6,6	10,3	10,5	1,7	1,8
3. Variación de Existencias	6,6	10,4	131	56,9 <sup>a</sup>	3,5	5,3		
4. Exportaciones	54,2	56,9	10,5	5,2	28,8	29,2	4,8	5,0
5. Importaciones	44,5	48,3	16,7	8,5	23,7	24,8	3,9	4,2

(1) Miles de millones de sucres de 1975

(2) Miles de sucres de 1975 por habitante. Se asume un crecimiento demográfico del 2,75%, según el BCE (1992: 35); con lo que la población -en 1992- habría ascendido a 11,389 millones.

Fuente: BCE (1992) y (1993c).

En primer lugar, en 1992 ha continuado la compresión gradual pero persistente (iniciada en 1982) de las administraciones públicas (gobiernos central y seccionales), tanto de su consumo, como de su inversión, de modo que su participación en el PIB cayó de 14,5% a 14,2% (el consumo gubernamental decrece de 11,7 a 11,5%, y su inversión de 2,8 a 2,7%). Si comparamos esta proporción con la que ostentaban a principios de los ochenta, se revela nuevamente el absurdo de plantear el problema del Estado en términos de su exagerado "tamaño". En efecto, durante el trienio 1980-82 su cuota en el PIB era de 21,7%, casi 53% superior a lo que es ahora (consumo: 16%; e inversión: 5,7%). En ese período el consumo corriente del gobierno cae en 28%, mientras que la inversión lo hace en 53% (he aquí el principal absurdo), en relación al PIB; en términos absolutos (sucres de 1975) decrecen, respectivamente, en 7,6% y 33%, entre 1982 y 1992. Primero se desmantela el aparato gubernamental, luego se dice que es ineficiente.

**C**  
y crisis  
coyuntura

El consumo de los hogares, por su parte, continúa su declive relativo. Si bien aumentó en 2,1% en términos absolutos, respecto al PIB se comprimió en algo más de un punto porcentual en 1992, bajando a 65,5% (frente al 68,5% que ostentaba en el trienio inicial de la década pasada). En valores per cápita se observa un imperceptible incremento, durante 1992, de 0,2 puntos porcentuales (y, respecto a 1982 se revela una empinada caída del 9,2%).

En tercer lugar, uno de los elementos cruciales para asegurar un crecimiento estable futuro, la inversión, muestra una saludable tasa de crecimiento del 5,1% (si bien inferior al notable 7,8% en 1991), aún cuando la inversión sigue representando apenas un 13,2% del PIB (administración pública: 2,7%; y resto de agentes: 10,5%), nivel hasta donde ha caído paulatinamente desde el 21,1% a que ascendía en 1981. Esto significa que, si se mantiene ese cociente, asumiendo una

relación capital-producto (RICAP) de 4,56<sup>o</sup>, la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía podría alcanzar un ritmo máximo de 2,9% anual. En cambio, de alcanzarse una cuota de inversión del 18% a 1996, reduciendo la RICAP a un guarismo "normal" de 3, el crecimiento del PIB potencial podría alcanzar una apreciable tasa de 6% anual. Ello requiere, sin embargo, no solo despertar los "espíritus animales" de los empresarios, sino sobre todo asegurar los equilibrios macroeconómicos básicos y reactivar la economía para estimular el ahorro y fortalecer el mercado interno.

En cuanto a las exportaciones de bienes y servicios, éstas crecieron 5,2% en 1992 y las importaciones en 8,5%. Con ello, en 1992 la "apertura" de la economía pasó de 52,5% (1991) a 54% (en 1981 esta cifra era de 48%).

En cuanto a las perspectivas para 1993, nuestros estimados -véase Cuadro III- son marcadamente pesimistas en cuanto al crecimiento económico, que no habrá de sobrepasar el 2%, en la previsión más optimista. Pensamos que el PIB se expandirá en torno al 1,2% a lo largo del año en curso.

Ello responde, como veremos más adelante, al leve crecimiento del consumo de hogares (porque la inflación rebasará las metas del gobierno y los salarios se mantendrán congelados en lo que resta del año), a la disminución del consumo de las administraciones públicas (como consecuencia de la política fiscal extremadamente restringida<sup>o</sup>), a la compresión de la inversión (por acción del efecto acelerador, la incertidumbre reinante en torno a la renegociación de la deuda externa, la compresión del mercado interno y la sobrevaluación del tipo de cambio) y, sobre todo, por la caída de las existencias (que aumentaron exageradamente en 1991 y 1992, en 131% y 60%, respectivamente) y de las exportaciones (por los problemas que afrontan los principales rubros: banano<sup>o</sup>, camarón y petróleo, en ese orden).

**CUADRO III:  
PROYECCIONES DEL PIB, 1993  
(En miles de millones de sucres de 1975)**

	Valor		Crecimiento	
	1991	1993	1992	1993
Producto Interno Bruto	195,1	197,5	3,7	1,2
1. Consumo Final	150,3	151,6	2,1	0,9
-Admin. Públ.	22,5	22,3	2,0	-1,0
-Hogares	127,8	129,3	2,1	1,4
2. Formación Bruta de Capital Fijo	25,8	26,6	5,1	3,1
-Admin. Públicas	5,3	5,3	-0,2	0
-Otros Agentes	20,5	21,3	6,6	4,1
3. Variación de Existencias	10,4	11,5	56,9	10,2
4. Exportaciones	56,9	57,5	5,2	2,0
5. Importaciones	48,3	50,5	8,5	4,6

Fuente: Banco de Datos "Coyuntura y Crisis", CAAP.

## **2. GESTION ECONOMICA E INFLACION**

El más importante logro del presente gobierno -reconocido aparentemente por todo el espectro político- consistiría en la reducción de la inflación, cuando menos durante los meses que van noviembre de 1992 a marzo de 1993; período durante el cual alcanzó una tasa promedio mensual de solo 2%, respecto al 4,2% que mostró durante los siete meses previos al cambio de gobierno.

### **2.1. Algunos aspectos meritorios del programa**

A pesar de la imagen que podemos haber dado hasta aquí, debemos reconocer que la gestión económica tiene algunos méritos, como con-



secuencia de su peculiar concepción neoliberal “heterodoxa” de la estabilización <sup>2</sup>, que no se sustentó únicamente en el manejo convencional de una política monetaria (y fiscal) a ultranza. Varios aspectos son dignos de resaltar en ese sentido.

En primer lugar, su diagnóstico de la inflación es bastante más realista y sofisticado que los modelos provenientes de la ortodoxia monetarista o fondomonetarista. Son muy claros en señalar que, aparte de la expansión “exagerada” de la masa monetaria, contribuyeron a gestarla y propagarla, cuando menos, los siguientes factores<sup>3</sup>:

a. Por el lado de la demanda, por una “política monetaria incoherente de adaptación pasiva a los desequilibrios fiscales”, en que éstos derivarían del “excesivo crecimiento del aparato fiscal y del empleo público, por el incremento del servicio de la deuda externa, por las transferencias no presupuestales a los gobiernos seccionales y por los subsidios y ventajas concedidos a ciertos sectores”, a lo que se añade el “déficit cuasifiscal del Banco Central por subsidios implícitos y explícitos”<sup>4</sup> y, en general, por la “excesiva y errática intervención del Estado en la economía”, situación agravada por la “fuga de capitales”, al no reciclarse el ahorro interno hacia la inversión productiva;

b. por el lado de la oferta, radicaría en la presencia de una “economía sobreprotegida y la falta de competencia interna y externa”, así como por la “insuficiente infraestructura para la comercialización agrícola, que dificulta la competencia y eleva el margen de comercialización”; y

c. finalmente, en cuanto a los efectos propagadores de la inflación, resaltan la “falta de confianza y credibilidad en el gobierno por el incumplimiento de metas: expectativas desfavorables, especulación” y la “tendencia a indexar contratos, salarios y precios”.

Aparte de las componentes ortodoxo-monetaristas, incluyen así también algunos procesos resaltados por los neoestructuralistas.

Segundo, consistentemente con su diagnóstico de la inflación, el equipo económico ha aplicado una política anti-inflacionaria multifacética, cuyo eje radica en asignarle el rol de “ancla” al tipo de cambio. Ello ha contribuido consistentemente a romper la inercia del sistema y a calmar las expectativas; cuando menos, hasta el mes de marzo de este año, tendencia que puede revertirse inesperadamente durante los próximos meses.

Tercero, nuevos instrumentos de política monetaria, tales como la mesa de dinero (papeles fiduciarios) y la subasta (de pólizas de acumulación) merecen aplauso, al otorgarle al Banco Central mecanismos poderosos para el manejo de la emisión primaria. A ello se añade la nueva Ley de Presupuesto que flexibiliza el manejo fiscal y asegura un mejor control del gasto desde el Ministerio de Finanzas (aunque ahí pueda atorarse, al convertir a su titular en un Superministro). En materia fiscal aseguraron inteligentemente un ingreso masivo de divisas a las arcas gubernamentales, al exigirle a las empresas públicas exportadoras (Petroecuador) la venta de sus divisas a \$ 1.700 dólares y las compras para importación a \$ 2.000; también el impuesto a los activos (de entre 2 y 7 %), por una sola vez, permitió recaudar alrededor de \$ 60.000 millones.

En cuarto lugar, el ajuste salarial de enero de este año (y el décimo sexto sueldo), contra todo pronóstico, permitió una leve recuperación del poder adquisitivo de un segmento de la población, a pesar de lo cual se mantiene aún muy por debajo de los requerimientos de una “canasta mínima”<sup>2</sup>, con lo que podrá ejercer efectos multiplicadores importantes (sobre todo para la pequeña y mediana empresa<sup>3</sup>).

Quinto: gracias a esa política de estabilización, se ha evitado en algo del enorme costo social que habría implicado la aplicación de una política ortodoxamente monetarista (aunque ello, como es evidente, no significa que en el futuro no sea aún mayor).

## 2.2. Perspectivas de inflación

Uno de los mayores éxitos de la actual gestión económica habría sido, así, la implacable lucha contra la inflación. A primera vista ésto no parece un logro, si se observa que en los siete meses de gestión se ha alcanzado una tasa acumulada de inflación (entre septiembre de 1992 y marzo de 1993) del 29,6% (es decir, un promedio mensual de 3,8%), que -anualizada- nos llevaría a una inflación de 56,4%. Sin embargo, claramente el gobierno ha logrado desacelerar el ritmo inflacionario, el que -de no haber los ajustes de tarifas y la devaluación referidas arriba- se podría ubicar fácilmente a una tasa promedio mensual del 2,21% durante 1993, con lo que se alcanzaría la ansiada meta del 30% a diciembre.

En relación a 1993, durante el primer trimestre, la tasa mensual ha sido del 2,4%; de mantenerse ésta, llevaría la inflación anual a un satisfactorio 33%. En cambio, para llegar al 30%, la inflación promedio mensual -en los nueve meses que restan del año- tendría que ser del 2,15% (con ello, la inflación anual promedio<sup>27</sup> ascendería al 42,1% en 1993).



Ese logro, sin embargo, está lejos de alcanzarse, por varios motivos que están a la mano. En primer lugar, la oferta monetaria (entendida en el sentido estrecho, como "medio circulante") sigue creciendo a un ritmo desalentador, algo superior al 48% anual<sup>28</sup>. Dado que el crecimiento económico ascendería a 2% en 1993, ello equivaldría -si se quiere reducir la inflación al 30% y dada la velocidad de circulación del dinero- a la necesidad de bajar su crecimiento en unos 20 puntos

porcentuales, al 28% anual como máximo<sup>28</sup> (siguiendo, por supuesto, los esquemas de cálculo del FMI). Eso es algo que difícilmente podrá alcanzar el Banco Central (y el Ministerio de Finanzas), en la medida en que -a pesar de haber aumentado su capacidad de control de la oferta monetaria y del gasto público- vienen actuando una serie de fuerzas endógenas al proceso, que tenderán a expandir, independientemente de la “energía” de las autoridades monetarias, el déficit fiscal no financiado “orgánicamente”.

Segundo, en la medida en que una recesión relativa marcará este año (un máximo de 2% en 1993, frente al supuesto 3,7% de 1992), las empresas oligopólicas del segmento “moderno” de la economía -como lo hicieran ya el año pasado<sup>29</sup>- incrementarán sus márgenes unitarios de ganancia, con lo que llevarán los precios más allá de la inflación-meta del gobierno, ajustándolos además a la inflación esperada por ellos<sup>31</sup>, con el objeto, tanto de autofinanciarse (en presencia de tasas de interés activas reales muy elevadas), como para recuperar siquiera parcialmente la masa de ganancias que perderían por las menores ventas.

El proceso anterior se agravará aún más, en tercera instancia, por los inevitables ajustes en los precios básicos de la economía -que el gobierno tendrá que emprender tarde o temprano, con o sin presiones del FMI- en el transcurso del año (tipo de cambio, electricidad, combustibles y, con mucha menor probabilidad, salarios<sup>32</sup>). Si bien sus efectos no serán tan traumáticos como los de septiembre de 1992, seguramente llevarán la inflación -según el momento en que se adopten los reajustes-, por espacio de dos o tres meses, al 4-5%<sup>33</sup>). Como se verá más adelante, hay una creciente distorsión de los precios relativos básicos de la economía (que supuestamente se “alinearon” en septiembre de 1992), lo que impulsará crecientemente el conflicto distributivo en lo que resta de 1993.

Además, esta situación se complica por el hecho que, tal como se viene filtrando incluso a los medios de comunicación, al interior del Gabinete vienen abriéndose zanjias aparentemente irreconciliables entre sus miembros, que afectan negativamente las “expectativas” de los agentes económicos<sup>24</sup>.

En cuarto lugar, es evidente que los desastres naturales vienen ejerciendo un efecto nocivo, tanto en la costa (donde ha impactado al sector agrícola), como en el Azuay (cuyo efecto sobre la infraestructura, agricultura y ganadería, entre otros, resulta aún incalculable). Ambos fenómenos, fuera del control del gobierno, tendrán repercusiones aún imprevisibles, pero que se materializarán en menor producción, más importaciones, mayor gasto público e incrementados precios durante el segundo y el tercer trimestres del año, afectando el rubro más delicado del Índice de Precios al Consumidor, como es “Alimentos”; cuya alza podrá seguir aumentado por la emigración de mercancías hacia los países vecinos. Los preocupantes efectos sobre el déficit fiscal y la balanza de pagos también son evidentes.

Quinto, el fenómeno antedicho también vendrá acompañado por una serie de otros factores exógenos externos, que impactarán negativamente sobre la producción y los precios, destacándose obviamente la reducción de las compras europeas del banano ecuatoriano, por las dificultades que atraviesa la rama camaronera y, probablemente, por la caída de los precios del petróleo; en ambos casos, a partir del tercer trimestre del año (aunque su efecto inflacionario ciertamente sería compensado, aunque solo en parte, por el lado de la demanda, por la menor monetización de la RMI).

Finalmente, las expectativas inflacionarias aún no se calman, como lo ilustra -entre otros factores- la reciente encuesta de CEDATOS, de acuerdo a la cual 55% de la población cree que la inflación sigue siendo el principal problema del país<sup>25</sup>. Es decir, la programación de

gastos e ingresos, así como la determinación de precios, por parte de los agentes económicos, quienes aún no internalizan la inflación-meta del 30%.

Debido a todo lo anterior, según nuestro estimado más optimista, la inflación a fines de este año alcanzaría el 50%, con más o menos tres o cuatro puntos por debajo o por encima de esa tasa. Ello llevaría, irremediablemente, a una tanda recurrente de “paquetes” económicos (a partir de 1994), que -en presencia de niveles crecientes de inercia y conflicto\*- impedirían reducir la inflación por debajo de ese nivel y, peor aún, que gestarían las condiciones para azuzar una espiral inflacionaria que podría desembocar en tasas de tres dígitos de 1995 en adelante<sup>37</sup>.

La política de estabilización de “choque ortodoxo” está entrando a una fase delicada -y, por tanto, decisiva- en estos momentos. Hasta aquí resultó relativamente fácil enfrentar la inflación con un tipo de cambio prácticamente fijo. Todo conduce a pensar que podrá fracasar -paradójicamente- por las mismas razones que llevarán al derrumbe -en otros países- de los “choques heterodoxos”, dada la tremenda distorsión de precios relativos que puede atestigüarse en este momento. Si no se establece, desde este momento, una institucionalidad sería para la concertación entre los agentes económicos, podremos esperar lo peor.

### 3. OTROS EXITOS APARENTES

Por lo demás, toda la repetitiva e insistente parafernalia de éxitos aparentes, que nos inculcan incesantemente -y con bastante éxito- los miembros del gobierno\*, debe ser relativizada, en cada uno de sus resultados (y, sobre todo, a medida que avanza el programa), tales como (en adición a la optimista expectativa de inflación): que las tasas de interés nominales han descendido dramáticamente; que se ha

recuperado la reserva monetaria internacional; que se tiene bajo control el déficit fiscal; que están sentadas las bases para la recuperación económica; etc.

### 3.1. Tasas de interés y reserva monetaria internacional

Cuando se afirma que las tasas de interés han descendido, se olvida señalar cuál es su valor **real**, tanto para las pasivas, como sobre todo para las activas. Es hacia la baja nominal que apunta la propaganda del gobierno; lo que no significa nada si no se toman en cuenta, por una parte, las tasas de inflación y, por el otro, el diferencial entre tasas pasivas y activas.

Y, en efecto, las tasas activas **nominales** han descendido paulatina y consistentemente un buen trecho (de un máximo de 99% en julio de 1992 a 49% en marzo de este año); pero, lo que interesa al prestatario es la tasa activa **real**, que se mantiene a niveles extremadamente elevados, en torno al 26% a lo largo del primer trimestre de 1993», frente al 13% del primer trimestre de 1992. Igualmente, al ahorrista sólo **debería** interesarle la tasa de interés pasiva **real**, que es levemente negativa (con lo que subsidia a los bancos).

De otra parte, el diferencial entre las tasas activas y pasivas (que ascendió a treinta puntos porcentuales en julio de 1992) ha ido cayendo, pero solo levemente en -términos absolutos- a 24 puntos porcentuales durante el primer trimestre de este año; en términos porcentuales, sin embargo, ¡el diferencial se mantiene en 90%! (al igual que durante el primer semestre de 1992). En un inicio ésto tenía su explicación en el hecho que la banca había contratado ahorros a tasas nominales relativamente elevadas y, ya que casi no prestaron dinero, se impuso una brecha elevada para asegurar sus ganancias. Hoy en día, sin embargo, ésto ya no tiene justificación alguna y sólo puede

atribuírse a la necesidad de elevar el margen de ganancia de las instituciones financieras en ausencia de préstamos. La cuenta la pagan, finalmente, los ahorristas -que pierden, en términos reales por la existencia de tasas pasivas reales negativas- y los pocos prestatarios -que también pagan los créditos con sobrecargos, al margen de la existencia de tasas reales positivas elevadas-. Conviene, pues, hoy en día y como siempre, poseer una institución financiera, considerando además que -como decía Bertold Brecht- es más fácil fundar un banco que robarlo<sup>60</sup>.

En cuanto a la recuperación espectacular de la Reserva Monetaria Internacional, cabe señalar que se incrementó de magros US\$ 224 millones (en su punto más bajo a fines de agosto de 1992) a US\$ 850 millones (febrero 1993) en solo siete meses (representando un incremento de casi 280%). Este valor, sin embargo, apenas cubre 4,2 meses de importaciones (el límite mínimo es de 3 meses), casi igual a la situación de diciembre de 1991 (en que la RMI de US\$ 760 millones cubría 4,1 meses de las importaciones de 1992).

Por otra parte, tampoco cabe el triunfalismo que denota



el gobierno, si tenemos presente que este año, y solo si llegara a buen término la rene-

gociación de la deuda externa (tanto con la banca comercial, como con el Club de París) se ganarían apenas US\$ 200 millones de RMI, según los estimados de Balanza de Pagos que se presentan más adelante (Ver Cuadro V). Pero, si consideramos que la banca privada exige el pago de intereses atrasados por entre 400 y 600 millones de



dólares para este año, es evidente que para la quema del Año Viejo, la RMI también podría reducirse a cenizas. Se comprende así, que en este hecho radica uno de los principales conflictos del equipo económico con la banca privada internacional. El gobierno por ningún motivo podrá permitir -so pena de socavar lo avanzado hasta aquí por el "Plan Macroeconómico"- que la RMI descienda por debajo de US\$ 540 millones (que equivalen a tres meses del total de importaciones de bienes en 1993, estimadas en US\$ 2.150 millones).

Si reflexionamos sobre los "méritos" de la recuperación de reservas, veremos que se deben a "trucos" que un buen gobierno neoliberal no debería realizar (como el de no servir la deuda externa) y a la "buena suerte" a la que todos tienen derecho: que se habían adelantado masivamente importaciones antes del cambio de gobierno (lo que permitió reducirlas después de la devaluación); que regresó capital previamente fugado o que ingresó en forma de "golondrina", por las enormes tasas de ganancia que prometía un tipo de cambio fijo y rendimientos financieros en suces elevados (es decir, se trata de flujos financieros que no han ingresado para fortalecer el aparato productivo, sino el "sistema especulativo").

Pero, se entiende también el peligro que esto encierra, dado el alto grado de volatilidad que caracteriza a esos capitales, que en cualquier momento vuelven a alzar vuelo, migrando a zonas más rentables. Desde la perspectiva del gobierno, por el contrario, se da a entender que esa recuperación se debe al ingreso masivo de capital extranjero interesado en quedarse en el país (la Balanza de Pagos, sin embargo, consigna sumas irrisorias por este concepto: US\$ 95 millones durante 1992 y, eventualmente, US\$ 105 millones para 1993). En nuestro concepto, no están dadas las condiciones económicas (y, menos aún, las sociopolíticas) para estimular el ingreso de capital foráneo, a pesar de todas las facilidades -sobre todo, legales- que se le han venido dando durante el presente gobierno.

### 3.2. La política fiscal restrictiva

Las pretensiones y prioridades reales de un gobierno -más allá de Programas, Agendas y Promesas- pueden detectarse con precisión a partir de la estructura y tendencias de su política fiscal efectiva (y, más específicamente, de la proforma presupuestal), que permite, yendo más allá del discurso para las graderías, a las intenciones reales de un proyecto político. El Cuadro IV presenta las cuentas para 1993, ya “suavizadas” por el Congreso.

**CUADRO IV:**  
**PRESUPUESTOS DEL GOBIERNO, 1992-93**  
 (En miles de millones de sucres corrientes y de 1975)

	1992				1993			
	Nomin.	Real	%	TCA	Nomin.	Real	%	TCA
TOTALES	2.951	49,546	100,0	19,4	3.950	46,551	100,0	- 5,8
Servs. Grls.	783	13,154	26,6	26,6	803	9,481	20,3	-27,9
Educación	508	8,528	17,2	-13,9	714	8,439	18,1	- 1,0
Bien. Social	79	1,319	2,7	45,1	85	1,008	2,2	-23,6
Salud y Ds.Com.	188	3,153	6,4	17,1	194	2,287	4,9	-27,5
Agropecuario	124	2,077	4,2	12,3	116	1,367	2,9	-34,2
Energía y Min.	21	0,345	0,7	77,4	20	0,234	0,5	-32,2
Industrias	23	0,390	0,8	24,8	16	0,191	0,4	-51,0
Transportes	241	4,050	8,2	40,6	429	5,069	10,9	25,2
Deuda Pública	737	12,370	25,0	13,8	1.257	14,847	31,8	20,0
Interna					399	4,708	10,1	
Externa					858	10,138	21,7	
Asigns. Glob.	248	4,159	8,4	177,7	317	3,739	8,0	-10,1

Fuente: Congreso Nacional.

TCA=Cambio porcentual real respecto al año pasado.

El Congreso modificó **todas** las partidas de la Proforma del Ejecutivo, sin cuestionar el monto total asignado. Probablemente se consideró, dado que en -términos nominales- el total presupuestado crecía en 33,8%, es decir por encima de la inflación esperada de 30%, ello permitía algún incremento real del gasto (de 3,8 puntos porcentuales). Al margen que pueda no cumplirse la meta de inflación, no se percataron, sin embargo, que la inflación pertinente para esa medición debió ser la tasa **promedio** anual. De ahí que, para la construcción del Cuadro anterior, hayamos deflactando los valores corrientes por el Índice de Precios al Consumidor **promedio** (y no la acumulada a fin de año, que no permite un cálculo preciso del deterioro real) de cada año.

Para el caso de 1993 hemos asumido que se cumplirá el optimista 30% de inflación a diciembre, lo que determinaría una inflación **promedio** de 42,1%. Con ello los resultados llevan a percibir un recorte real drástico, respecto del año pasado, de casi 6% del Presupuesto General del Estado. Las consecuencias son fácilmente previsibles, aunque se observarán recién hacia fines del tercer trimestre de este año. El Cuadro V habla por sí solo, pero no podemos reprimir algunos comentarios.

En primer lugar, a pesar de la cantaleta sobre la importancia de otorgar “compensaciones sociales” a los sectores más golpeados por el ajuste económico, observamos que los “sectores sociales” del gobierno (Educación y Cultura; Bienestar Social y Trabajo; y Salud y Desarrollo Comunal) han sufrido un recorte de -9,7%, destacándose que Bienestar Social y Salud verán cercenados sus gastos en más del 20%.

En segunda instancia, como era de esperarse, la proporción reservada para servir la deuda pública externa se llevaría una buena parte del Presupuesto, algo más de un quinto del total.

Es digno de relievar, finalmente, que todos los demás rubros sufren mermas reales apreciables, excepto Transportes y Comunicaciones (cuyas erogaciones podrían crecer en 25%). Los sectores más castigados son: Industrias y Comercio, que debe comprimir sus gastos a la mitad (-51%), y los que deben recortarlos en un tercio (Desarrollo Agropecuario, -34,2%; y Energía y Minas, - 32,2%). El carácter del presente gobierno -con la venia del Congreso- reluce así claramente, como “constructor”, “anti-industrial” y “anti-social”, imagen que se deriva nítidamente de observar únicamente el Presupuesto.

Por el lado de los ingresos gubernamentales, se sigue por la ruta convencional, insistiéndose una vez más en los impuestos indirectos respecto a los directos, otro típico componente convencional -pro recesivo y pro inflacionario- de los paquetes ortodoxos. Este programa restrictivo, sin embargo, terminará resultando contraproducente, en la medida en que quien siembra vientos -en ausencia de las condiciones internas para hacerlo- cosecha tempestades.

#### **4. EL SECTOR EXTERNO Y LA COYUNTURA INTERNACIONAL**

En presencia de la persistente tendencia recesiva (o levemente convalesciente) de la economía mundial, sorprende que el gobierno insista en una inserción indiscriminada a ella. A la larga, ello habrá de desembocar en un retorno a ultranza a políticas inconvenientes. Luego de repasar brevemente las tendencias de la coyuntura internacional, entraremos a analizar la balanza de pagos ecuatoriana y sus perspectivas para 1993.

##### **4.1. Coyuntura internacional\***

El año pasado ha sido calificado por la reina de Inglaterra como “annus horribilis” para la Corona, calificativo que coincide plena-

mente con los desarrollos que se dieran durante 1992 en la economía mundial (proceso que se da continuadamente desde 1990). En efecto, la recuperación del crecimiento económico es endeble, el comercio internacional flaquea, el sistema monetario está sujeto a fluctuaciones erráticas y los flujos financieros y de inversión se concentran en los países centrales. El entrapamiento de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, la amenaza de constitución de “fortalezas regionales” y el creciente bilateralismo, tienden a reforzar esas tendencias y a fortalecer las asimetrías que acarrea la nueva división internacional del trabajo.

FLACSO - Biblioteca

Tras estas coyunturas desalentadoras se han venido procesando transformaciones profundas en el sistema mundial<sup>4</sup> que deben tenerse presentes en el Ecuador, tanto para diseñar una política exterior coherente y realista que potencie sus impactos positivos y neutralice los negativos, como para esbozar los lineamientos de una estrategia nacional de Desarrollo consistente con tal evolución (y que ciertamente no se concilia con la apertura indiscriminada que se viene llevando a cabo), aspectos esenciales que -hasta hoy- no se vislumbran en las propuestas gubernamentales de reforma “estructural”.

**C** y crisis  
coyuntura

La economía mundial no acaba de remontar la recesión coyuntural que la aqueja desde 1990 y que constituye la parte final del descenso de la onda larga en curso. Todos los pronósticos indicaban que para 1992 se daría la esperada inflexión

hacia un estable y sustantivo crecimiento de las 21 economías más desarrolladas (que conforman la OECD). Las tendencias reales, sin embargo, obligaron reiteradamente a corregir hacia abajo los pronósticos de los organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI, Washington) y la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD, París).

En efecto, las economías desarrolladas (OECD) crecieron en 1,5% en 1992, bastante menos de lo esperado hace solo unos pocos meses (si bien algo mayor que el exiguo 0,8% alcanzado en 1990). Para 1993, en que se esperaba crecer al 3%, se ha debido reducir el estimado a solo 1,9%, cifra que también sigue pareciendo optimista“.

Esta exigua tasa de crecimiento no podrá comprimir los elevados niveles de **desempleo**, que se incrementaron del 7% en 1991 a 7,9% en 1992 (con importantes diferencias entre países: de solo 2,2% en Japón, pasando por 7,4% en EEUU y 7,6% en Alemania, hasta llegar al 18,3% en España), ya que se estima una tasa de paro de 8,2% para 1993, que equivale a 34 millones de trabajadores desempleados (y 8,1% para 1994). Hay que reconocer, sin embargo, que los niveles de desempleo, responden más a factores estructurales -ligados a las reformas productivas en curso- que a los de la coyuntura recesiva en sí.

En cambio, sí se espera una reducción de la **inflación** (que, en este caso, se mide por el deflactor del PIB), tendencia favorable que se viene dando desde 1990, esperándose una tasa de 3,2% para fines de este año y de 2,8% en 1994, con lo que se alcanzaría la tasa más baja desde 1960 (frente al 4,3% de 1991 y al 3,5% en 1992). Tal logro se alcanzaría, pese a los aún elevados déficit de las administraciones públicas (como porcentaje del PIB) de -3,8% en 1992-93 y -3,2% en 1994 (EEUU rebajaría este déficit de -4,7% en 1992 a -4,3% en 1993 y a -3,4% en 1994).

En pocas palabras, las bajas tasas de crecimiento de la economía mundial (a excepción de los países del Sudeste Asiático) y su muy leve y gradual recuperación, especialmente en su segmento más desarrollado (OECD), permiten pronosticar evoluciones poco alentadoras para el comercio e inversión internacionales durante 1993-94. Sin embargo, se observan crecimientos importantes en la productividad

del trabajo, sobre todo en los EEUU (en que aumentó en 2,8% durante 1992), que podrían culminar materializándose, junto con una caída de las tasas de interés (que, en el caso de Europa, son altamente dependientes de la política monetaria alemana) de corto plazo (que en 1992 ascendieron al 10,7%; previéndose tasas decrecientes para el bienio en curso, 1993: 8,9% y 1994: 7,6%), en tasas elevadas de inversión y crecimiento económico a partir de mediados de 1994 (para ese año la OECD estima una tasa anual de crecimiento del PIB de 2,9%: EEUU y Japón al 3,1% y Alemania al 2,9%).

La leve recuperación de estas economías puede atribuirse a varios factores que impiden el esperado auge: la debilitada confianza de empresarios y consumidores ante la fuerte caída de los precios de sus activos; las aún elevadas tasas de interés en Europa; la cautelosa actitud de los intermediarios financieros para conceder préstamos; los temores de aumentar los gastos de consumo ante la inminencia de un desempleo creciente; las profundas transformaciones sectoriales de las economías; etc.

De manera que, de ser correctos los pronósticos de los organismos multilaterales (que generalmente resultan incluso exageradamente optimistas), hay pocas esperanzas que la “locomotora” de la OECD jale realmente a los vagones que representan los restantes grupos de países, situación que se agrava para el caso latinoamericano, que se ha ido “desenganchando” del comercio mundial: su participación ha ido declinando paulatina, sistemática y dramáticamente de 12,9% de las exportaciones mundiales y 10,1% de las importaciones mundiales en 1950 a 5,5% (en ambos casos) en 1970, hasta llegar a 3,9% de las exportaciones y a 3,2% de las importaciones en 1990<sup>es</sup>. Es de esperarse que, en lo que resta de los años noventa, esa “desconexión” se reducirá levemente, sin alcanzar ciertamente los niveles de participación de los años dorados de la economía mundial (y sin que eso mejore necesariamente nuestra situación externa). De ahí que los es-

fuerzos de nuestros gobiernos deban estar centrados cada vez más en el desarrollo de los mercados internos y las fuerzas productivas domésticas, autocentramente, no autárquicamente.

Como es sabido, el crecimiento del comercio mundial siempre ha sido superior al del PIB de los países en el período de postguerra: entre 1945 y 1973 creció a una tasa del 12% anual y de ahí en adelante se situó, con altibajos, en torno al 6% anual. En 1992 creció miserablemente al 4,7% y en 1993 y 1994 crecería, respectivamente, en 3,9% y 6,1%, según los estimados más optimistas\*.

Es así como, durante los últimos cuatro años, de acuerdo a cifras del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, con sede en Ginebra, Suiza), el comercio mundial solo ha aumentado levemente, concentrado por lo demás en los países del Norte (y con la característica de tratarse de flujos intra-industriales, que fueron los de mayor crecimiento). En añadidura, los precios de las materias primas han seguido bajos (empezando por el del petróleo), generando problemas de balanza de pagos a la mayoría de países en desarrollo, como se denunciara el año pasado en la VIII Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, Cartagena, febrero) y en la Conferencia de Países No Alineados (Yakarta, mayo).

A futuro, la OECD reduciría sus déficit comerciales, en forma paulatina, de -US\$ 32.000 millones en 1992 a -17.000 millones en 1993 y a -15.000 millones en 1994. Los superávits comerciales del Japón persistirían según la OECD (pasando de US\$ 119.000 millones en 1992 a increíbles US\$ 132.000 millones en 1993), así como los déficits de los EEUU (US\$ -56.000 millones en 1992 y -65.000 millones en 1993, a pesar de haber recuperado su posición como primer exportador mundial), mientras que Alemania -tras muchos años de excedentes en su balanza comercial- muestra déficits desde 1991 (US\$ -26.000 millones en 1992 y US\$ -25.000 millones en 1993-94).



La octava Ronda de Negociaciones Multilaterales del GATT, conocida como Ronda Uruguay (por su inicio en Punta del Este a fines de 1985), está entrapada, por no decir que es un fracaso, a pesar de las mejores condiciones que se percibían para lograr sus propósitos; en especial, por el hecho que la mayoría de países en desarrollo abandonaron durante los años ochenta sus políticas de sustitución de importaciones, abriendo sus economías en concordancia con las recetas del "Ajuste Estructural" promocionadas por el Banco Mundial. El fiasco debe entenderse, en importante medida, como consecuencia de la oposición de los agricultores de la mayoría de países ricos y de las susceptibilidades de muchos sectores en crisis de culminar la Ronda con éxito.

Debido a lo anterior, en reconocimiento de la lentitud de tales negociaciones para alentar el librecambio a escala mundial, cuando el Ecuador intenta -contradictoriamente- integrarse a este sistema (manejado por los países de la OECD), se observan tendencias crecientes a la búsqueda de alternativas regionales (en el marco de una proliferación de acuerdos bilaterales), para fomentar el libre comercio al interior de espacios menores, que supuestamente servirían de "trampolín" para su consolidación en áreas más extensas. Los directivos del GATT, con el suizo Alfred Dunkel a la cabeza, evidentemente (de lo contrario perderían el trabajo) siguen considerando que el librecambio mundial (multilateralismo) es superior al regionalismo (y las relaciones bilaterales) que va in crescendo. A pesar que el artículo 24 del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) deja la puerta abierta para la constitución de acuerdos regionales al autorizar la constitución de zonas de libre comercio y las uniones aduaneras. El énfasis reciente va nítidamente en esta última dirección, pudiendo desembocar en verdaderas regiones semi-cerrada; sobre todo en el caso de la "Fortaleza-Europa", como lo habremos de experimentar en carne propia, a partir de julio, en el caso del banano.

## 4.2. Evolución del sector externo ecuatoriano

El desenvolvimiento de las cuentas externas del país ha sido relativamente satisfactorio, en conjunto, durante 1992, aunque ya fueran apareciendo señales ominosas que habrán de desatarse durante 1993 (Véase Cuadro IV).



En 1992 la balanza comercial fue altamente superavitaria en US\$ 981 millones, gracias al aumento en 5,5% de las exportaciones de bienes (que, por primera vez en la historia, remontan los US\$ 3.000 millones) y la caída en 8% de las importaciones (especialmente, por su receso durante el segundo semestre del año). Las exportaciones, como siempre, dejan que desear, en la medida en que cuatro quintas partes siguen concentradas en tres productos esenciales (petróleo 42%, banano 22% y camarón 18%) y en casi la mitad en un solo país (EEUU, 49%).

Las importaciones han preocupado este año, porque han aumentado fundamentalmente las de bienes de consumo que no alientan la producción propiamente dicha (aunque alimenten el comercio), en la medida en que lo hacen las de bienes de capital y materias primas.

Como siempre la balanza de servicios fue negativa (US\$ -1.118 millones), levemente menor al año 1991 (US\$ -1.221 millones), como consecuencia de los masivos pagos de intereses por el servicio de la deuda externa (sobre todo, de mediano plazo), ascendentes a US\$ 1.733 millones.

En lo que se refiere a la Cuenta de **Capitales**, su rubro más importante, el de los flujos financieros por concepto de deuda externa, muestran ingresos por US\$ 560 millones de desembolsos; en cambio,

los egresos correspondientes a amortización (reales o ficticios) equivalieron a US\$ 1.527 millones.

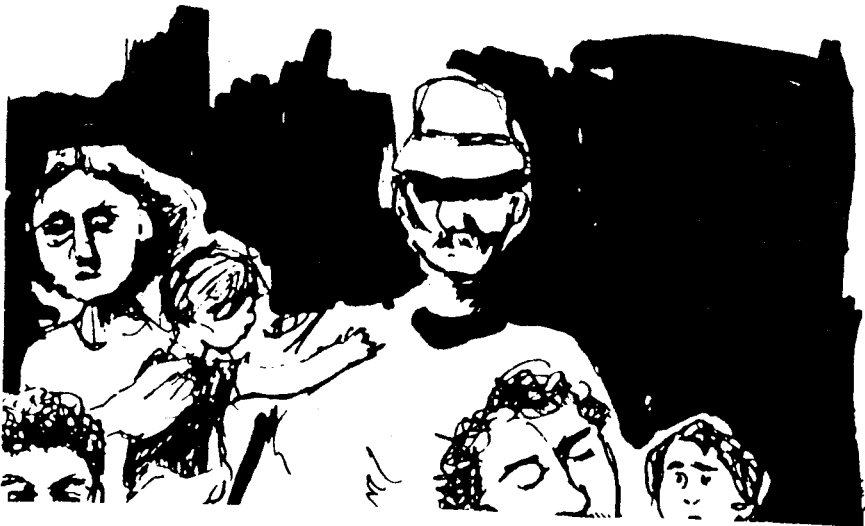
Las perspectivas para 1993 no son esperanzadoras en dos aspectos centrales: la evolución de las exportaciones y el impacto que ejercería el lento proceso de renegociación de la deuda externa. Según las cifras oficiales se prevé una ganancia de RMI por US\$ 200 millones hasta diciembre de 1993, estimado extremadamente optimista vistos los problemas surgidos en relación al banano, camarón y quizás el petróleo; más aún, si consideramos las tensas relaciones con el FMI y la banca privada internacional, que no transará con el país hasta que no se reinicie el pago de intereses suspendido desde mediados del año pasado. Por el lado "positivo" (para la balanza, más que para la recuperación económico), las importaciones se mantendrán prácticamente estancadas en vista de la recesión vigente.

Finalmente, conocedor del hecho que sin un arreglo de la deuda externa -y el consiguiente ingreso de "capital fresco"- es imposible una estabilización sostenida, el gobierno acometió el problema -cuando menos hasta las negociaciones fallidas de diciembre- con relativa creatividad, al proponerle a la banca privada extranjera la compra de la deuda en el mercado; ello habría permitido -en opinión de los negociadores ecuatorianos- romper el cartel de ese poderoso conglomerado, estableciendo un precedente promisorio para la renegociación de la deuda de los países del Sur.

Denegada esa posibilidad, han tenido que retrotraerse nuevamente -desde el reinicio de las negociaciones en Hamburgo, con motivo de la reunión del BID- a las formas convencionales del Plan Brady (que permitiría un descuento de hasta el 35%). Con ello, en América Latina el Ecuador es uno de los pocos países (junto con Nicaragua y Perú) que aún no arreglan el problema de la deuda externa".

Esta situación se complica, a la luz de los conflictos que se dieran recientemente al interior del Gabinete<sup>2</sup>, en torno a la Carta de Intención que el Gobierno -es decir, el Ministro de Economía y el Presidente de la Junta Monetaria- deberán firmar en las próximas semanas (y que se viene postergando desde fines de febrero de este año).

Las “precondiciones” para que el Directorio del FMI apruebe el Acuerdo Contingente al Ecuador, cuyas características aún no conocemos, deben ser muy exigentes. Probablemente lo que el FMI esté exigiendo -seguramente con el apoyo de una minoría del Gabinete<sup>2</sup>- es, entre otras medidas, el ajuste de ciertas tarifas públicas, tales como la electricidad, los teléfonos y combustibles varios (en que hay un evidente retraso precisamente en los de mayor consumo popular: gas y kérex) e incluso una leve devaluación del tipo de cambio (retrasado en aproximadamente 5% respecto a septiembre del año pasado y en un 18-20% en relación a 1991, según los propios expertos del equipo económico). Estas “precondiciones” no solo contribuirían a deteriorar aún más las condiciones de vida de los sectores populares, sino que darían al traste con la meta inflacionaria de 30% que se ha propuesto alcanzar el gobierno a como de lugar.



**CUADRO V:**  
**BALANZA DE PAGOS, 1991-93 (Millones de US\$)**

	1991	1992	1993
1. CUENTA CORRIENTE (=2+3+4+5)	- 466	- 17	- 720
2. BALANZA COMERCIAL	644	981	759
2.1. Exportaciones	2.851	3.008	2.909
Petróleo y Derivados	1.152	1.337	1.307
Otros	1.699	1.671	1.602
2.2. Importaciones	-2.207	-2.027	-2.150
Bienes de Consumo	- 399	- 383	- 407
Otros	-1.808	-1.643	-1.743
3. BALANZA DE SERVICIOS Y RENTA	-1.221	-1.118	-1.181
3.1. Viajes	11	14	- 2
3.2. Intereses Deuda Externa	- 852	- 715	- 679
3.3. Otros	- 381	- 417	- 750
4. TRANSFERENCIAS	110	120	132
5. IMPORTACS. PETROLERAS EXTRAOR.	0	0	- 430
6. CUENTA DE CAPITALES (=7+8+9+10+11)	268	- 445	565
7. INVERSION EXTRANJ. DIRECTA	85	95	105
8. INVERSION PETROLERA EXTRAORD.	0	0	364
9. DEUDA EXTERNA	103	- 350	115
10. OTROS CAPITALES	- 31	- 107	- 82
11. CAPITALES DE CORTO PLAZO	112	- 84	63
12. FINANCIAMIENTO EXCEPCIONAL	361	483	355
12.1. Atraso pago intereses	361	275	201
12.2. Refinanc. Club de París	0	208	154
13. RESERVA MONETARIA INTERNAC. (=1+6+12)	163	21	200

Fuente: BCE (1993b y c); proyecciones oficiales de principios de marzo de 199350.

## NOTAS:

<sup>1</sup> La presente edición de "Coyuntura y Crisis" se cerró el 11 de abril de 1993.

<sup>2</sup> A nuestro entender, sin embargo, el optimista estimado oficial del 3,7% anual habría implicado un crecimiento difícilmente justificable -considerando el drástico ajuste de septiembre- del 1,6% durante el cuarto trimestre del año pasado, que se compara muy favorablemente con el crecimiento de cada uno los tres primeros trimestres, durante los cuales (de acuerdo a BCE, 1993a, p. 51) se creció al 1,4%, 0,4% y 0,3%, respectivamente (lo que da un 2,1% acumulado hasta fines de septiembre de 1992). En añadidura, el desglose por sectores, considerando las tasas de crecimiento de 1992 (según el dato anual de crecimiento del BCE, 1993c), implicaría que durante el último trimestre del año tuvimos un "boom" económico, especialmente en los sectores agropecuario (3,8%, respecto al acumulado de 2,3% durante los primeros tres trimestres), manufacturero (3,9% respecto al 0,7%), comercio (3,8% frente al 0,2%), servicios financieros (10,6% vis a vis -4,8%). Esto no parece sensato, aún cuando se tiene que en ese trimestre decayeron las actividades de los demás sectores: Petróleo (1% respecto a 6,4% acumulado durante los primeros nueve meses); Electricidad (-9% contra 2%), construcción (-0,4% frente a -0,2%), transportes (0% frente a 4,3%), servicios gubernamentales (-6,8% versus 2,6%). A este respecto parece conveniente que el Banco Central realice una revisión completa de sus datos; estamos convencidos que ese trabajo llevaría a una estimación sustancialmente inferior de los valores presentados.

<sup>3</sup> Joseph Ramos, en su trabajo "Políticas de Estabilización", en: Políticas Macroeconómicas - Una Perspectiva Latinoamericana, Santiago, CIEPLAN, 1988; p. 19, nota 1), hace alusión a dos notables excepciones en que, a la vez que se redujo sustancialmente la inflación, también se logró crecer: Bolivia en 1975 y Uruguay en 1969.

<sup>4</sup> Pensamos que un ajuste "heterodoxo" habría podido lograr ésto, tal como se argumentará en el artículo "Hacia una política no-ortodoxa de estabilización para el Ecuador", en: Ecuador Debate, No. 26, agosto 1992; pp. 81-115.

<sup>5</sup> A pesar de ello, de ahora en adelante, seguiremos trabajando con las cifras oficiales, en ausencia de estimados alternativos más realistas.

<sup>6</sup> Si bien el indicador es muy parcial y, sobre todo, porque solo considera al sector "moderno" de la economía).

<sup>7</sup> Así como la producción, también han descendido las ventas, el empleo y el inventario de materias primas en la industria, según esa fuente. El nivel de subutilización de la capacidad instalada se ha mantenido constante a lo largo del año (en torno al 33%), frente a un 27% durante el último trimestre de 1991.

<sup>8</sup> Indudablemente la demanda de empleo no necesariamente es un indicador preciso de desempeño económico, sobre todo en períodos de ajuste, en que los empresarios aumentan la intensidad en el uso de la fuerza de trabajo.

<sup>9</sup> Es sabido que la participación de las remuneraciones en el PIB ha declinado significativamente durante la década pasada, de un máximo de 33% en 1981 a un mínimo sin precedentes -no solo en el país, sino en el mundo- de 10,3% en 1991. Cifra que debe haber caído al 10% en 1992. El resto, denominado "excedente de explotación" está compuesto básicamente por "utilidades" e "ingreso de independientes". Aunque es cierto que esta última categoría ha aumentado a costa de las remuneraciones, el gran beneficiario de los ajustes desde 1982 es la categoría "utilidades".

<sup>10</sup> Esto parecería algo imposible, ya que el Ecuador muestra una desigualdad, sin precedentes a nivel mundial, en su distribución funcional del Ingreso Nacional: (Véase nota anterior)

<sup>11</sup> Véase sobre este tema, el artículo, "Delincuencia, narcotráfico y población penitenciaria en el Ecuador, 1974-1992", en esta misma sección de "Coyuntura y Crisis".

<sup>12</sup> Véase el artículo "Los ecuatorianos analizan su realidad: Bajo un signo pesimista", diario "Hoy", sección D; enero 1, 1993; sobre la base de una encuesta realizada por CEDATOS. Para el año en curso las expectativas tampoco son muy halagadoras, teniendo presente que el 64,2% considera que estaremos peor que ahora: mucho mejor que ahora, 3%; mejor que ahora, 11,4%; igual, 19,6%; más difícil que ahora, 39,5%; y mucho más difícil que ahora, 24,7% (1,8% no sabe o no responde).

<sup>13</sup> Las cifras de desempleo para 1990 y 1991 son de 6,2 y 8,5% de la Población Económicamente activa; mientras el subempleo alcanzaría, respectivamente, al 49,7 y 51,2%.

<sup>14</sup> En su forma convencional, la "apertura" de una economía se mide por el cociente entre las exportaciones más las importaciones respecto al PIB. El grado de apertura en el Ecuador -medida en US\$- ha pasado de 28,6% en 1980 a 37,1 en 1991 (BCE, 1992).

<sup>15</sup> Medido en suces de 1975.

<sup>16</sup> Es interesante señalar que, en 1992, se importan solo US\$ 20 millones en bienes de capital para la agricultura, mientras que se habría llegado a unos US\$ 200 millones -¡diez veces más!- en importaciones de automóviles para uso particular (que, en parte, se encuentran consignados en "bienes de consumo duradero" y, el resto, en "equipo de transporte"). Esto es indudablemente positivo en el sentido que, a través del "libre juego del mercado", se contribuye a renovar el parque automotor (con lo que se contribuiría a evitar un mayor deterioro urbano del medio ambiente; pero teniendo en cuenta el número de vehículos ingresados, sin que se hayan desechado los depreciados, más el hecho que la mayoría usan gasolina con plomo, es poco lo que habrá de esperarse en ese sentido). Sin embargo, si se observa el enorme stock de vehículos importados que no se han podido vender, el "mercado" no siempre resulta el mejor asignador de recursos (en este caso, porque las expectativas "irracionales" de los importadores no imaginaron que tendrían tantos competidores en esa actividad). La asignación de las divisas, en este caso, muestra una dilapidación social trágica.

<sup>17</sup> Véase al respecto el magistral artículo de Dieter Senghaas, "Elements of an export-oriented and autocratic development path", en: Economics, Alemania, 1982; pp. 7-17. Seguimos su exposición en las precondiciones económicas y sociopolíticas requeridas para que el modelo primario-exportador lleve a un desarrollo exitoso, según la experiencia de los países escandinavos, Dinamarca, Canadá, Australia. Para el caso de los países del Sudeste Asiático, en esa misma tónica, consúltese el trabajo de Frederic Deyo, comp., The Political Economy of the New ASian Industrialism, Ithaca, Cornell University Press, 1985.

<sup>18</sup> Aquí hemos debido hacer una ajuste a las cuentas del BCE a fin de cuadrar los datos; en el original el crecimiento es de 60,2%.

<sup>19</sup> Que corresponde al promedio anual del período 1985-90, según el trabajo "La Acumulación de Capital y los Problemas de la Macroeconomía Ecuatoriana en el periodo de postguerra", Quito, "Ecuador Siglo XXI", Serie "Aportes", 1992; p. 86.

<sup>20</sup> Véase, más abajo, nuestro análisis de la contracción real del presupuesto gubernamental, aprobado por el Congreso.

<sup>21</sup> Los detalles de este problema pueden verificarse en el artículo que sobre el tema se ha elaborado por el equipo Coyuntura y Crisis. (Documento interno).

<sup>22</sup> Lo que no se aplica a sus demás políticas, ni mucho menos a las "reformas estructurales" que viene proponiendo, que son claramente ortodoxas y que, en algunos casos, van más allá de sus más fanáticos acólitos.

<sup>23</sup> Véase del CONADE, "Agenda para el Desarrollo", Quito, marzo de 1993; documento interno. Asimismo, la ponencia de Pablo Lucio Paredes, "La década de los 80: lecciones e ideas para la teoría y la práctica", Congreso Latinoamericano de Economistas, Quito, diciembre de 1991, mimeo.

<sup>24</sup> Según el "Plan Macroeconómico", para 1992, el déficit cuasi-fiscal habría llegado al 1,5%, de no haberse adoptado correctivos. En años anteriores llegó al 2,5%.

<sup>25</sup> En efecto, si se compara el SMV y complementos, que a febrero de 1993 ascendía a \$ 153.167 con los \$ 240.153 a que equivaldría el costo de la "canasta básica" (INEC-CONADE), que solo incorpora alimentos, tendríamos un déficit de \$ 87.000 (o algo más del 36%). Por su parte, para el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, que también realiza estos cálculos, esa canasta ascendería a \$ 188.010; pero, además, calcula un "Gasto Mínimo Mensual" (para una familia de cinco miembros), que incluye todos los rubros elementales, que estima en \$ 407.025 (¡207% por encima del mínimo y complementos! y 97% mayor aún considerando 1,6 perceptores de ingreso por hogar).

<sup>26</sup> Véase "Opinión Empresarial" No. 0 de INSOTEC, en que se presentan los resultados de una Encuesta de Opinión a 98 empresas pequeñas y medianas radicadas en Pichincha, y de acuerdo a las cuales la situación económica -durante el último cuatrimestre de 1992 respecto al mismo período inmediatamente anterior- no parece dramática, incluso sería "halagadora". En efecto, 7,1% de los encuestados dice que su situación general es "excelente", 43,8% que es "buena", 37,7% "regular" y solo un 10,2% "mala". Los niveles de producción habrían crecido en 37,7% de ellas, manteniéndose en 28,5%; y, en relación a las ventas, habrían crecido en 40,8% de los casos, 24,4 se mantuvieron y 31,6% cayeron. En cambio, un 64% de empresarios indica que -como consecuencia del ajuste de septiembre- el mercado se habría comprimido, 27% consideran que se mantuvo y solamente el 7% que aumentó. Nuestra hipótesis en torno al auge relativo de ciertas empresas pequeñas y medianas (especialmente de las "informales"), al caer los ingresos reales durante el último trimestre de 1992, postula que en esas condiciones los consumidores perjudicados cambian sus patrones de gasto y consumo desde los bienes "superiores" a los "inferiores": en vez de comprarse un traje o una camisa en la tienda, recurren al sastre; en vez de adquirir calzado nuevo, visitan al zapatero; en vez de comer en un restaurante lo hacen "al paso" en la calle; en vez de comprar jabones de marca compran el producto en funda y sin etiqueta; etc.

<sup>27</sup> La inflación promedio se obtiene de comparar el promedio de todos los doce índices mensuales de un año, respecto al mismo del año anterior. En cambio, la inflación meta que se ha propuesto el gobierno (30%) se obtiene del incremento del índice mensual de diciembre de 1993 respecto al de diciembre de 1992.

<sup>28</sup> La emisión primaria, por su parte, ha aumentado -durante los siete meses que preceden a febrero de 1993- a una tasa mensual promedio del 3,1% (equivalente a 44,3% anual). Las tasas mensuales de los últimos siete meses son las siguientes: para 1992, en septiembre: 1,1%; en octubre: 13,9%; en noviembre: -1,7%; y en diciembre: 16,9%; y en 1993, enero: -11,6%; y febrero: 5,7%.



<sup>29</sup> Según "El Comercio" (abril 10, 1993, p. A-8) el gobierno estaría dispuesto, según lo estipularía la Carta de Intención con el FMI, a controlar la emisión monetaria "con una tasa máxima del 28% anual".

<sup>30</sup> En efecto, durante 1992, el deflactor implícito del PIB aumentó en 50,4% (BCE, 1993 c) y las ramas económicas que aumentaron sus precios más allá de ese nivel fueron precisamente las más oligopolizadas del segmento "moderno" de la economía. Esto se puede comprobar, especialmente, en la industria manufacturera, la que -en conjunto- incrementó los precios en 54,5%, destacando en ella las alzas de ciertas ramas en que predominan los "precios administrados", tales como "carne y pescado elaborado" (72,9%), "bebidas" (64,3%), "papel e imprentas" (76,7%), "productos minerales básicos, metálicos y no metálicos" (91,9%), "maquinaria, equipo y material de transporte" (85,8%); mientras, las ramas más competitivas de la industria mostraron tasas muy inferiores de incremento (en especial, textiles y prendas de vestir, 25,9%, y madera, 33%). Esto fue posible, a pesar de la "apertura" a las importaciones (por la rebaja arancelaria); en 1993 ésto será tanto más difícil cuanto más sobrevaluado esté el sucre (con lo que, sin embargo, se amenazaré de muerte a la industria doméstica).

<sup>31</sup> Así, según la última encuesta industrial realizada por CONADE (avance de Encuesta No. 71, en: "Situación Coyuntural", No. 32, marzo 1993, p. 14), los empresarios del sector manufacturero tienen expectativas de inflación que rebasan largamente a las del gobierno, a saber: en promedio esperan una inflación anual en torno al 41%, con variantes entre ramas (alimentos, bebida y tabaco, 43%; química y caucho, 42%; madera y muebles, 41%; textiles, vestido y cuero, 40%; minerales básicos, 40%; papel e imprenta, 36%; y maquinaria, 33%).

<sup>32</sup> Estos, sin embargo, por su baja incidencia en los costos empresariales, casi no ejercerían -ni siquiera por el lado de la demanda- un impacto directo en la tasa de inflación. En cambio, su efecto sobre el déficit fiscal ciertamente sería contundente.

<sup>33</sup> En primera instancia porque las empresas oligopólicas trasladan inmediatamente los incrementados costos a los precios, lo que luego se transmite con relativa fluidez a los precios "flexibles". Sobre este tema consúltese el trabajo de Roberto Frenkel, "Precios Flexibles y Efectos Ingreso en Economías Indexadas", en: Eduardo Lora, editor, *Inflación y Estabilización en América Latina - Nuevos Modelos Estructuralistas*, Bogotá, FEDESARROLLO-Tercer Mundo Editores, 1990; pp. 49-83.

<sup>34</sup> Es de esperarse, asimismo, que tales tensiones -a medida que transcurre el tiempo y se posterga la toma de las decisiones pendientes- tiendan a expresarse directamente en público, cuando hasta ahora la ropa sucia se ha lavado bastante bien en casa.

<sup>35</sup> Un 16% adicional estima que la falta de empleo y el subempleo es el principal problema. Con ello, 71% de la población considera "difícil" la situación socioeconómica. Véase, diario "Hoy", abril 11, 1993; p. 3A.

<sup>36</sup> Un tratamiento seminal de este tema puede encontrarse en el ensayo de Edmar Bacha, "La inercia y el conflicto: el Plan Cruzado y sus desafíos", en: *Estudios Económicos*, El Colegio de México, número extraordinario, octubre 1987; pp. 167-85.

<sup>37</sup> Ciertamente la hiperinflación estaría aún muy distante, a pesar de este pronóstico aparentemente pesimista.

<sup>38</sup> Lo que, indudablemente, puede ejercer un impacto positivo sobre las expectativas -pero no de los bolsillos- de la población no alertada ni informada sobre la compleja situación económica, para lo que

requeriría acceso a la compleja información pública, solo disponible para los altos funcionarios gubernamentales, que solo la distribuyen a las misiones extranjeras y los grupos de poder.

<sup>39</sup> Usamos la fórmula convencional para estimar la tasa de interés real:  $ir = (in-\pi)/1+\pi$ ; donde 'in' es la tasa nominal y 'pi' a tasa de inflación. Para este cálculo hemos tomado la tasa de interés nominal anual vigente en cada mes y la hemos deflactado anualizando la tasa de inflación trimestral (considerando el mes en cuestión y los dos meses siguientes).

<sup>40</sup> Un análisis acusoso de la banca ecuatoriana, su gestión y poder, puede encontrarse en el trabajo de Wayne Camard, "Trade and Industry in Ecuador: Business Groups and Structural Adjustment", Stanford University, junio de 1991; mimeo.

<sup>41</sup> Aunque aparentemente se está pensando en un esquema de cobro de impuestos directos sobre la base de la "renta presunta", lo que sería un gran avance en la materia.

<sup>42</sup> Esta sección se basa, en gran medida, en los excelentes informes que prepara el ICE y que publica en su semanal "Boletín Económico".

<sup>43</sup> Entre las que destacan la "revolución tecnológica" en marcha, los cambios en los sistemas de gerencia y organizativos, el fin de la denominada Guerra Fría, la presencia creciente de países antes "subdesarrollados" en el comercio de manufacturas en el mundo y la heterogeneidad amenazadora entre los países del "Tercer Mundo", la sustitución de materias primas por sintéticos, la creciente "servicialización" del comercio mundial, la importancia de las economías de escala y de la competencia no-precio, etc.

<sup>44</sup> En correspondencia con los supuestos en que se basan las proyecciones de la OECD: precio real del petróleo de US\$ 18; tipos de cambio invariables del yen y del marco respecto al dólar de 13,50Y y 1,57DM, respectivamente; y ausencia de cambios en las políticas actuales.

<sup>45</sup> Véase el trabajo de Francisco Sagasti y Gregorio Arévalo, "América Latina en el nuevo orden mundial fracturado: perspectivas y estrategias", en: Comercio Exterior, vol. 42, no. 12, diciembre; pp. 1102-10.

<sup>46</sup> Medido sobre la base de las medias aritméticas de las tasas de crecimiento de las importaciones y exportaciones mundiales, en volumen.

<sup>47</sup> Paradójicamente, sin embargo, una exitosa renegociación de la deuda -sobre todo, cuando hay precondiciones de por medio- puede llevar a ajustes de política económica que derivarían en tasas de inflación que van más allá de la meta fijada por el gobierno.

<sup>48</sup> Véase "El Universo", lunes 5 de abril de 1993, primera página.

<sup>49</sup> Entre los que se contarían el Vice-presidente, los Ministros de Finanzas y de Industrias, el Secretario General de CONADE.

<sup>50</sup> Estas cifras deben haberse modificado sustancialmente, luego de la negociación del equipo económico nacional con la Misión del FMI; se publican, sin embargo, para comparar las intenciones que ahí se expresan con los resultados finales.

## FUENTES ESTADISTICAS

BCE (1992), Cuentas Nacionales del Ecuador, 1966-1991. N° 15, Quito, División Técnica del Banco Central, 1992.

BCE (1993a), "Información Estadística Mensual", N° 1692; Febrero 28.

BCE (1993b), "Información Estadística Mensual", N° 1963, Marzo 31.

BCE (1993c), "Producto Bruto por Clase de Actividad Económica", Subgerencia de Investigaciones Económicas.

BCE (1993d), "Ecuador: Proyecciones de Balanza de Pagos", Subgerencia de Balanza de Pagos y Política Cambiaria.

CONADE (1992-93), "Situación Coyuntural", revista mensual; varios números.

CONADE (1993), "Agenda para el Desarrollo", Quito; documento interno, marzo.